

AQUILES. HEROE DE HEROES

Hortencia Doru Larrañuga de Bullones

Todo lector moderno de la *Iliada*, después de adentrarse y gozar del mundo homérico, después de maravillarse con su poesía, su fuerza, su dramatismo, su belleza, su humanidad, puede quedar inquieto respecto al héroe homérico y su mundo.

Sin duda, el heroísmo plasmado por Homero posee sus leyes rigurosas y tiene su paradigma en la figura de Aquiles. No obstante, surgen incontenibles los interrogantes sobre cuáles son esas leyes que se nos escapan: por qué es Aquiles y no Héctor, tan querible a los dioses y a los hombres, también a nuestros sentimientos, el arquetipo de héroe; hasta dónde en el espacio y en el tiempo, tiene vigencia este ideal heroico griego; cuál es su mensaje para hoy, si es que tiene algo que transmitirnos, o si es sólo un deslumbrante resplandor sin consistencia.

Desde nuestra perspectiva, moderna y cristiana, la actitud del máximo héroe griego, Aquiles, es egoísta. No podemos entender que por motivos personales abandone la lucha en la que está comprometida toda Grecia. Sin

embargo, sería injusto juzgar desde nuestra época, con sus códigos y valores, aquel mundo de hace dos mil ochocientos años, un mundo guerrero y caballeresco, un mundo heroico. Necesitamos conocer sus ideales, sus leyes, su moral. Necesitamos trazar el perfil del héroe homérico y juzgar al Pelida según sus rasgos.

En esta exposición intentaremos reflexionar sobre estos temas y dar una respuesta a partir del análisis textual de la *Iliada*. Estableceremos las exigencias de ese mundo caballeresco o iremos viendo, punto por punto, cuál es la conducta de Aquiles, si se adecua o no a ellas.

1- En Homero, el hombre por antonomasia es el que responde al concepto de *areté*¹. No existe en la lengua castellana un vocablo equivalente a la *areté* griega. Se la traduce por 'virtud', pero este exclusivo sentido moral empobrece su contenido.

La palabra *areté* (ἀρετή) proviene de la raíz *αρ², cuya significación es adaptar, ajustar perfectamente.

La *areté* caballeresca significa pues etimológicamente

1 Para profundizar el sentido de la *areté*, una lectura básica, a la que nos ceñiremos, es: W. JAEGER, *Paideia*. Libro I, "La primera Grecia". México, Fondo de Cultura Económica, 1962. pp. 17-29.

2 De esta misma raíz proceden numerosos vocablos, en los que predomina el sentido de ensamble, de adaptación justa. Por ejemplo:

ἀραρίσκω: ajustar, adaptar prácticamente.

ἄρμόζω = ἀρμόττω: acomodar, unir, poner de acuerdo.

ἀρέσκω: agradar, dar placer, ser gustoso, adaptarse al gusto.

ἁρμονία: adaptación perfecta, precisa; justa proporción, coherencia entre las partes.

ἄρμα: carro de guerra enganchado a dos caballos, tiro con dos ruedas que se adaptan a un eje.

ἄρθρον: articulación, juntura, que adapta, que junta.

ἄρα: partícula que 'ajusta' lo siguiente con lo dicho en la oración anterior, por consiguiente.

ἄριστος: el mejor, muy bueno, excelente, perfectamente adaptado a lo que debe ser.

'adaptación perfecta'. Es la adaptación perfecta del ser, de toda la existencia de un hombre a la idea primigenia, perfecta, que Dios se ha forjado de él al crearlo. La *areté* es la realización, la puesta en acto de todas las potencias de ese ser, de ese hombre; ella abarca al hombre total. Fénix, el pedagogo de Aquiles, le dice, en el canto IX de la *Ilíada*, que Peleo se lo envió:

Τοῦνεκά με προέηκε, διδασκόμεναι τάδε πάντα,
μύθων τε ῥητῆρ' ἔμεναι, πρηκτιῆρά τε ἔργων.

II. IX. vv. 442-3

"Por esto te envió a mí, para que te enseñara todas estas cosas, a ser decidor de palabras y realizador de acciones".

Estos versos aportan los dos elementos básicos de toda educación humana y sintetizan, a la vez, el doble ideal del caballero perfecto: ser orador y guerrero. El dominio de la palabra implica la soberanía del espíritu y la realización de acciones gloriosas, el dominio y la destreza física.

La educación del héroe homérico debe ser, por tanto, total, armoniosa, abarcar lo físico y lo espiritual, lo interior y lo exterior del hombre. De este modo se corresponde con el *καλὸς κάγαθός* ("bello y bueno, excelente") de los tiempos clásicos y con el *mens sana in corpore sano* de los latinos.

El doble ideal del caballero noble de la época de Homero está encarnado en Aquiles. En él se da la suma recapitulación de las dos cualidades; en Ulises predomina la palabra, en Ajax, la acción.

1.1. El héroe homérico debe ser físicamente armonioso como resultado de su ejercitación en la palestra, diestro en el manejo de las armas, del escudo, de los carros de guerra, experto en los ejercicios caballerescos (la caza, la equitación, la jabalina), idóneo en la cirugía y farmacopea, hábil en el dominio de su cuerpo, en la plasticidad y armonía de sus movimientos.

Así, Héctor manifiesta con orgullo este adiestramiento:

οἷδ' ἐπὶ δεξιᾷ, οἷδ' ἐπ' ἀριστερὰ νωμῆσαι βῶν
ἀζαλέην, τό μοί ἐστι ταλαύρινον πολεμίζειν·
οἷδα δ' ἐπαΐξαι μόθον ἵππων ᾠκείων·
οἷδα δ' ἐνὶ σταδίῃ δηΐψ μέλπεσθαι Ἄρηϊ.

//. VII, vv. 238-241

"sé mover a diestra y siniestra la seca piel de bueyes que tengo para luchar denodadamente, sé lanzarme al ardor del combate de prestos carrros y sé deleitar a Ares en el cruel estadio de la guerra".

Aquiles es físicamente armonioso, con pleno dominio de su cuerpo. Esta armonía la traduce Homero en el brillante resplandor con que envuelve su figura. Todo en él es excelencia, todo en él es luminosa energía fulgurante. El poeta nos lo acerca no a través de descripciones directas o frías especulaciones, sino por la admiración que entraña un comentario o por la impresión que de él tienen sus compañeros, sus enemigos, o bien a través de sus propios comentarios o de su mismo accionar.

La belleza de Eácida abarca su cuerpo, su valor y su armadura.

Resplandece Aquiles físicamente por su juventud. Es el más joven y bello de los aqueos todos. Afirma de sí mismo:

Οὐχ ὄρααs, οἷος κάγω καλός τε μέγας τε:

//. XXI, v. 108

"¿No ves cómo soy yo también en belleza y talla?"

Cuando cae Patroclo vencido por Héctor, el poeta describe el casco de Aquiles que rueda por el polvo, manchado de sangre. Y sus palabras sobre él hablan más elocuentemente que cualquier descripción sobre su valor y hermosura:

.....Πάρος γε μὲν οὐ θέμις ἦεν,
ἵππόκομον πῆληκα μιαίνεσθαι κονίησιν·

ἀλλ' ἀνδρὸς θείοιο κάρη χαρῖεν τε μέτωπον
ῥύετ'. Ἀχιλλῆος·.....

II. XVI, vv. 796-9

"... Jamás antes había sido permitido por el destino que el casco adornado con crines de caballo se manchara en el polvo, pues protegía la cabeza y la hermosa frente del divino varón, Aquiles. . ."

Su fuerza y su belleza, enlazadas, resplandecen aun en las amenazas del río Escamandro, que irritado con el Pelida, lo persigue por la llanura troyana:

Φημὶ γὰρ οὐτε βίην χραισμησέμεν, οὐτε τί εἶδος,
οὐτε τὰ τεύχεα καλᾶ,.....

II. XXI, vv. 316-7

"Creo que no le serán útiles ni su fuerza, ni su hermosura, ni sus magníficas armas,..."

Nuestros ojos, con los ojos del anciano Príamo, conocedor de tantas bellezas, Helena entre ellas, lo contemplan largamente, maravillados, en la tienda de los mirmidones:

ἦτοι Δαρδανίδης Πρίαμος θαύμαζ' Ἀχιλλῆα.
ὅσος ἔην οἷός τε· θεοῖσι γὰρ ἄντα ἔφκει.

II. XXIV, vv. 629-630

"en verdad, Príamo Dardánida admiraba a Aquiles, su estatura, su aspecto; pues de frente, se parecía a los dioses".

El poeta subraya la magnificencia de su porte y la gracia de su rostro, en el ritual de dolor cuando el guerrero conoce la muerte de su amigo amado:

.....χαρῖεν δ' ἦσχυνε πρόσωπον·

Il. XVIII, v. 24

"... (El héroe) afeó el gracioso rostro;"

Αὐτὸς δ' ἐν κονίῃσι μέγας μεγαλωστί ταυσοθεῖς
κεῖτο,

Il. XVIII, vv. 26-27

"Y él yacía en el polvo, gigantesco, abarcando un extenso espacio,..."

Homero extiende la perfección y la belleza de Aquiles a otras partes de su cuerpo, a la cabellera, a sus manos, a sus ojos y a su voz. Un elemento común en todas ellas es el esplendor. Resplandece Aquiles en el fulgor de su blonda cabellera:

στὰς ἀπάνευθε πυρῆς ξανθὴν ἀπεκείρατο χαίτην,
τὴν δα Σπερχεῖω ποταμῷ τρέφε τηλεθόωσαν·

Il. XXIII, vv. 141-2

"separándose de la pira, se cortó la rubia cabellera, que conservaba espléndida para el río Esperquio;"

Y Aquiles es llama por la fuerza destructora de sus manos, manos fuertes, incansables, terribles, homicidas... El Pelida resplandeciente, inasible al enemigo, ágil y fuerte, devastador en el campo de batalla, es la belleza y fulgor de la llama, su inasibilidad, su movilidad continua y su fuerza destructora. Y junto a la llama inalcanzable y movediza, contrastando poderosamente, la dureza, el poderío del hierro, también reluciente, que insinúa la fortaleza inconmovible del héroe.

Τῷ δ' ἐγὼ ἀντίος εἶμι, καὶ εἰ πυρὶ χειρᾶς ἔοικεν,
εἰ πυρὶ χειρᾶς ἔοικε, μένος δ' ἀΐθωνι σιδῆρω.

Il. XX, vv. 371-372

"Yo me enfrentaré a él, aunque por su manos sea semejante a la llama, aunque por sus manos se parezca al fuego y por su fortaleza, al reluciente hierro".

Si es sugestiva e insólita la comparación de Aquiles con la llama por sus manos, lo es también la semejanza de sus ojos con ella. Mientras el héroe viste la reluciente y flamante armadura, regalo de Hefesto, para salir en busca del matador de Patroclo, sus ojos como un rayo o una centella, despiden chispas de ira y de dolor:

.....τὼ δὲ οἱ ὄσσε
λαμπέσθην, ὥσει τε πυρὸς σέλας·.....

II. XIX. vv. 365-366

"... y sus ojos centellearon como el esplendor de la llama; ..."

Asimismo, el resplandor se expande fantásticamente de la voz sonora, amplificadas y broncíneas de Aquiles. Homero recurre para describirla a la trompeta, el instrumento más brillante y de mayor sonoridad metálica. Oímos onomatopéyicamente su resonancia, cortada y rápida, en la repetición de la mitad de un verso, intercalado (vv. 222 y 224) ὦς δ' ὄτ' ἀριζήλη φωνή; en la reiteración, al final de dos versos seguidos (vv. 224 y 225), del vocablo Αἰακίδαο, sonoro y retumbante; en la sucesión y variedad de sonidos vocálicos; en la colocación del eufónico término σάλπιγξ al final del verso. Escuchamos, además en una sinestesia perfecta, el sonido coloreado de su voz, voz de bronce, brillante y amarilla, resplandeciente, resonante y estridente como la trompeta.

ὦς δ' ὄτ' ἀριζήλη φωνῆ, ὅτε τ' ἴαχε σάλπιγξ·
ἄστυ περιπλομένων δηῖων ὑπο θομοραϊστέων·
ὦς τότε ἀριζήλη φωνῆ γένητ' Αἰακίδαο.
Οἱ δ' ὦς οὖν ἄιον ἕπα χάλκεον Αἰακίδαο,
πᾶσιν ὀρίνθη θυμός·

II. XVIII. vv. 219-223

"Como cuando es brillante la voz cuando grita la trompeta si cercan la ciudad enemigos que la vida quitan, así fue brillante entonces la voz del Eácida. Y cuando ellos escucharon la voz del héroe, a todos se les conturbó el corazón".

La belleza y perfección del Pelida se extienden también a su armadura, fabricada por un dios. Nuevamente el poeta recurre a brillantes símiles para hacernos ver su fulgurante figura. Cuando va en seguimiento de Héctor, en el campo troyano, lo distingue primero Príamo, como un astro esplendoroso, pero funesto, oponiendo su fulgor a los resultados de su acción asoladora.

παμφαίνονθ' ὡστ' ἀστέρ', ἐπεσσύμενον πεδίοιο,
ὅς ῥά τ' ὀπώρης εἴσιν· ἀρίζηλοι δέ οἱ αὐγαὶ
φαίνονται πολλοῖσι μετ' ἄστρασι νυκτὸς ἀμολγῶ·
ὄντε κύν' Ὀρίωνος ἐπίκλησιν καλέουσιν·
λαμπρότατος μὲν ὅδ' ἔστι, κακὸν δέ τε σῆμα τέτυκται,
καί τε ψέρει πολλὸν πυρετὸν δειλοῖσι βροτοῖσιν·
ὡς τοῦ χαλκὸς ἔλαμπε περὶ στήθεσσι θεόντος.

II. XXII. vv. 26-32

"lanzándose sobre la llanura, resplandeciente como el astro que viene durante el otoño; y sus brillantes rayos aparecen entre muchas estrellas en lo más profundo de la noche y que recibe el nombre de perro de Orión; que es el más brillante, pero que constituye una señal funesta, pues trae excesivo calor a los míseros mortales, así brillaba el bronce sobre su pecho, mientras éste corría".

Al fuego, al sol o al lucero de la noche se asemeja su armadura:

.....ὃ δέ οἱ σχεδὸν ἦλθεν Ἀχιλλεύς.
.....

.....
..... ἀμφὶ δὲ χαλκὸς ἐλάμπετο εἵκελος αὐγῆ
ἢ πυρὸς αἰθομένου, ἢ ἡελίου ἀνιόντος.

//. XXII, vv. 131-135

".... Aquiles se le acercó, a su alrededor,
el bronce brillaba semejante al esplendor del encendido
fuego o del sol naciente".

οἶος δ' ἀστὴρ εἴσι μετ' ἄστρασι νυκτὸς ἀμολγῶ
ἔσπερος, ὅς κάλλιστος ἐν οὐρανῶ ἴσταται ἀστῆρ.
ὡς αἰχμῆς ἀπέλαμπ' εὐήκεος, ἦν ἄρ' Ἀχιλλεύς
πάλλεν δεξιτερῆ,

//. XXII, vv. 317-320

"como el Véspero, que se levanta en el cielo como
el más bello astro, va entre las estrellas en la oscuri-
dad de la noche, de tal modo resplandecía la luz
de la aguda punta de la lanza que en la diestra blandía
Aquiles..."

ὡς δ' ὅτ' ἂν ἐκ' πόντοιο σέλας ναύτησι ψανῆ
καιομένοιο πυρός·

.....
.....

ὡς ἂπ' Ἀχιλλῆος σάκεος σέλας αἰθέρ' ἴκανε
καλοῦ, δαιδαλέου. Περὶ δὲ τρυφάλειαν αἰείρας
κρατὶ θέτο βριαρῆν· ἠδ' ἀστὴρ ὡς ἀπέλαμπεν
ἵππουρις τρυφάλεια·

//. XIX, vv. 375-382

"Como cuando desde el mar aparece a los navegantes
el resplandor del fuego encendido; así el
resplandor del hermoso y labrado escudo de Aquiles
llegaba al éter. Habiéndolo levantado, colocó en

su cabeza el fornido casco; la cimera de cola de caballo brillaba como un astro..."

Junto con la belleza y armonía de su cuerpo, Aquiles ha recibido el don del vigor corporal. Lo reconocen sus compañeros y hasta el mismo irritado Agamenón:

Εἰ μάλα καρτερός ἐσσι, θεός που σοὶ τόγ' ἔδωκεν.

//. I. v. 178

"Si eres muy poderoso, un dios te lo dio".

Lo afirman también sus enemigos. El troyano Agenor, vacilando sobre lo que debe hacer, si enfrentarlo o huir, piensa:

οὐκέτ' ἔπειτ' ἔσται θάνατον καὶ Κῆρας ἀλύξαι·
λίην γὰρ κρατερός περὶ πάντων ἔστ' ἀνθρώπων.

//. XXI. vv. 565-566

"y ya no me será posible apartar la muerte y el destino, pues Aquiles es el más fuerte de todos los hombres".

Estos dones otorgados por la divinidad han sido perfeccionados con un adecuado y esforzado adiestramiento, alcanzando de este modo la plenitud de su naturaleza. Es diestro en el manejo de la espada, del escudo y de la lanza. Sólo por él podía ser manejada su pica, regalo de Quirón a su padre Peleo.

Ἔγχος δ' οὐχ ἔλετ' οἶον ἀμύμονος Αἰακίδαο,
βριθὺ, μέγα, στιβαρόν· τὸ μὲν οὐ δύνατ' ἄλλος
πᾶλλειν, ἀλλὰ μιν οἷος ἐπίστατο πῆλαι Ἀχιλλεύς·
Ἀχαιῶν

//. XVI. vv. 140-142

"(Patroclo) sólo dejó la lanza, grande y fornida del eximio Eácida; que no podía blandir ningún otro de los aqueos, sino que Aquiles era el único que podía hacerlo;"

Este mismo requisito es válido para la conducción de su carro y sus corceles inmortales:

ἵππων Αἰακίδαο δαΐψρονος· οἱ δ' ἄλεγρινοὶ
ἀνδράσι γε θνητοῖσι δαμήμεναι ἢ δ' ὀχέεσθαι,
ἄλλω γ' ἢ Ἀχιλλῆϊ, τὸν ἀθανάτη τέκε μήτηρ.

II. X, vv. 402-404

"los caballos del belicoso Eácida! Difícil es para los mortales dominarlos o ser llevados por ellos, excepto para Aquiles al que engendró una madre inmortal".

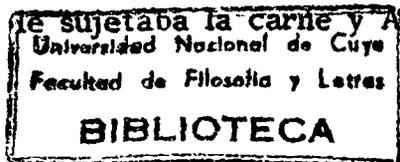
Pero su entrenamiento alcanza esferas distintas de las del arte marcial. Así Aquiles es un experto en el arte culinario. Su destreza para trozar la carne, ponerla en los asadores y distribuirla es admirable.

τῷ δ' ἔχεν Αὐτομέδων, τάνυεν δ' ἄρα δῖος Ἀχιλλεύς·
καὶ τὰ μὲν εὖ μίστυλλε καὶ ἀμψ' ὀβελοῖσιν ἐπειρεν·

.....
Αὐτὰρ ἐπεὶ κατὰ πῦρ ἑκάη καὶ ψλὸξ ἐμαράνθη,
ἀνθρακιὴν στορέσας ὀβελουὸς ἐψύπερθε τάνυσσεν·
πάσσε δ' ἄλὸς θεῖοιο, κρατευτάων ἐπαείρας.
Αὐτὰρ ἐπεὶ ῥ' ὤπτησε καὶ εἰν ἔλεοῖσιν ἔχευεν,
Πάτροκλος μὲν σῖτον ἑλῶν ἐπένειμε τραπέζῃ,
καλοῖς ἐν κανέοισιν· ἀτὰρ κρέα νεῖμεν Ἀχιλλεύς.

II. IX, vv. 209-217

"Automedonte se sujetaba la carne y Aquiles la cortó.



la dividió perfectamente y la ensartó en los asadores Y luego, consumido el fuego y muerta la llama, extendió las brasas, colocó encima los asadores, levantándolos con piedras, y sazonó la carne con la divina sal. Después que la asó y sirvió en las tablas, Patroclo, colocando el pan en hermosas canastillas, lo repartió en la mesa; y Aquiles distribuyó la carne".

Asimismo, el Pelida es hábil y entendido en el arte de la medicina³. El buen centauro Quirón le había transmitido sus conocimientos, y él, a su vez, los había enseñado a Patroclo. Así lo afirma Eurípilo al suplicarle a Patroclo que le cure sus heridas.

Ἄλλ' ἐμὲ μὲν σὺ σώσον, ἄγων ἐπὶ νῆα μέλαιναν·
μηροῦ δ' ἔκταμ' ὀϊστοῖν, ἀπ' αὐτοῦ δ' αἶμα κελαινὸν
νίζ' ὕδατι λιαρῶ· ἐπὶ δ' ἤπια φάρμακα πάσσε,
ἔσθλα, τὰ σε προτί ψασιν Ἀχιλλῆος δεδιδάχθαι,
ὅν χεῖρων ἐδίδαξε, δικαιοτάτος Κενταύρων·

//. Xi, vv. 828-832

"Pero sálvame, llevándome a la negra nave; arráncame la flecha del muslo, lava con agua fresca la negra sangre de él y extiende allí calmantes y salutíferas drogas, que, según dicen, te fueron enseñadas por Aquiles, al que instruyó Quirón, el más justo de los Centauros;"

El dominio total de su cuerpo, admirablemente dotado y ejercitado, se revela en la velocidad de sus pies, veloces aunque soporten la pesada armadura, coraza, yelmo, grebas, espada, escudo y lanza; agilidad que se plasmó en el epíteto que lo tipifica πῶδας ὠκύς, 'rápido de pies', 'el de pies alados', o 'el de los pies veloces'.

Πηλείδης δ' ἐπόρουσε ποσὶ κραιπνοῖσι πεποιθῶς

³ Henri - Irénée MARROU. Historia de la educación en la antigüedad. Bs. As. Eudeba, 1965, p. 8.

Ἦύτε κίρκος ὄρεσφιν, ἐλαφρότατος πετεηνῶν,
ῥηϊδίως οἴμησε μετὰ τρήρωνα πέλειαν·

.....

.....

ὡς ἄρ' ὄγ' ἐμμεμαῶς ἰθὺς πέτεται.....

II. XXII. vv. 138-143

"Y el Pelida, confiado en sus pies ligeros, se lanzó con violencia contra él. Como en el monte el gavián, la más ligera de las aves, se lanza fácilmente tras la tímida paloma así volaba furioso en línea recta".

En primera instancia, la *areté* homérica hace referencia al vigor corporal y a la destreza guerrera, ligados íntimamente a la valentía. Estos tres elementos primarios de la *areté* homérica se dan con plenitud en Aquiles.

1.2. El héroe debe ser psíquicamente armonioso, con profundo sentido de la responsabilidad y el deber, hábil para hablar y discutir en el ágora, para dialogar en los banquetes, para tocar un instrumento musical, bailar y cantar, capaz de desplegar la más refinada de las cortesías, aún en el combate, ser bueno en sus sentimientos...

Aquiles, aunque el más joven de los guerreros, tiene un profundo sentido de la responsabilidad y sabe tomar con prontitud sus decisiones. Es a instancia suya que se convoca a asamblea para buscar una solución al problema acuciante de la peste. Y allí demuestra una excelente experiencia en las juntas.

.....ἵνα τ' ἄνδρες ἀριπρεπέες τελέθουσιν.

II. IX. v. 441

"donde los varones se hacen ilustres".

Es el joven Aquiles quien brinda su apoyo al más débil, a Calcas Testórida, e impetuoso, no teme ofender

con su actitud aun al rey más poderoso, a Agamenón Atrida:

θαρσήσας μάλα εἶπε θεοπρόπιον ὅ τι οἶσθα.

.....
.....

οὔτις ἔμευ ζῶντος καὶ ἐπὶ χθονὶ· δερκομένοιο
σοὶ κοίλης παρὰ νηυσὶ βαρείας χειῖρας ἐποίησε
σμπάντων Δαναῶν· οὐο' ἦν Ἀγαμεμνονα εἶπης,
ὅς νῦν πολλὸν ἄριστος Ἀχαιῶν εὔχεται εἶναι.

//. I, vv. 85-91

"Di, deponiendo todo temor, el vaticinio que sabes
..... ninguno de los dánaos pondrá sobre ti sus
pesadas manos, junto a las cóncavas naves, mientras
yo viva y vea luz sobre la tierra, aunque hablaras
de Agamenón, que ahora blasona de ser el más ex-
celente de los aqueos".

Maneja palabras y razones tanto como su lanza
y su espada, según lo pone de manifiesto en el canto IX.
Y es justo al distinguir entre la culpa que le corresponde
a Agamenón y la inocencia de sus servidores, que deben
cumplir sus órdenes:

Χαίρετε, κήρυκες, Διὸς ἄγγελοι ἠδὲ καὶ ἀνδρῶν,
ἄσσον ἴτ'· οὔτι μοι ὑμεσὲς ἐπαίτιοι, ἀλλ' Ἀγαμέμνων,
ὃ σψῶϊ προΐει Βρισηΐδος εἵνεκα κούρης.

//. I, vv. 334-336

"Salud, ¡heraldos, mensajeros de Zeus y de los hom-
bres!, acercaos, pues para mí no sois vosotros los
culpables, sino Agamenón que os envía por la joven
Briseida".

Comprensión, respeto, amor y gentileza hacia la
funesta vejez revela su gesto de ofrecer a Néstor, el anciano
caballero geranio, un premio, aunque no había intervenido
en los juegos en honor de Patroclo:

Τῆ νῦν, καί σοι τοῦτο, γέρον, κειμήλιον ἔστω,
 Πατρόκλοιο τάφου μνήμ' ἔμμεναι. Οὐ γὰρ ἔτ' αὐτὸν
 ὄψει ἐν Ἀργείοισι· δίδωμι δέ τοι τόδ' ἄεθλον
 αὐτῶς· οὐ γὰρ πύξ γε μαχήσεαι, οὐδὲ παλαίσεις.
 οὐδέ τ' ἄκοντιστῶν ἐσδύσεαι, οὐδὲ πόδεσσιν
 θεύσεαι· ἤδη γὰρ χαλεπὸν κατὰ γῆρας ἐπέιγαι.

//. XXIII. vv. 618-623

"Toma ahora, anciano, que también tengas tú este presente, que sea un recuerdo de los funerales de Patroclo. Pues a él no lo volverás a ver entre los argivos; te doy el premio este justamente pues no pelearás con los puños, ni lucharás, ni intervendrás en el combate de jabalina ni correrás en las carreras pedestres; porque ya te abruma la difícil vejez".

Aquiles ha elevado a la excelencia todas sus posibilidades. Su adaptación al "deber ser" incluye también el arte. Homero nos lo hace ver apartado de su oficio guerrero. Nos hace penetrar en la tienda del Eácida, para revelarnos su interior, dolorido, implacable, al que intenta aliviar con el canto.

Μυρμιδόνων δ' ἐπί τε κλισίας καὶ νῆας ἰκέσθην·
 τὸν δ' εὖρον φρένα τερπόμενον φόρμιγγι λιγείῃ,
 καλῆ, δαιδαλέῃ, ἐπὶ δ' ἀργύρεον ζυγὸν ἦεν·
 τὴν ἄρετ' ἐξ ἐνάρων, πόλιν Ἡετίωνος ὀλέσσας·
 τῆ ὄγε θυμὸν ἔτερπεν, ἄειδε δ' ἄρα κλέα ἀνδρῶν.

//. IX. vv. 185-189

"Y llegaron a las tiendas y naves de los mirmidones; hallaron a Aquiles deleitándose en su corazón con una melodiosa lira labrada, hermosa, arriba, el puente era de plata; a ella tomó de entre los despojos cuando destruyó la ciudad de Eetión; con ella recreaba su ánimo y cantaba la gloria de los hombres".

La *areté* caballeresca comprende la vida toda del hombre, su actuar de cada momento con lo mejor y más excelente de sí mismo.

II. La *areté* designa la excelencia⁴ humana, unida estrechamente a cualidades heredadas de la nobleza. Dice Jaeger⁵ que la *areté* es el atributo propio de la nobleza; "señorío y *areté* se hallaban inseparablemente unidos". Cuando un noble es tomado prisionero y hecho esclavo, pierde algo más que su condición social, se pierde a sí mismo, deja de ser él:

Ἡμῖσι γὰρ τ' ἀρετῆς ἀποαίνυται εὐρύοπα Ζεὺς
ἀνέρος, εὖτ' ἄν μιν κατὰ δούλιον ἦμαρ ἔλθῃσιν.

Od. XVII, vv. 322-323

"El largovidente Zeus quita la mitad de la *areté* del hombre, el mismo día que lo toma como esclavo".

El hombre común no tiene *areté* por extraordinario que sea:

Ὅν δ' αὖ δῆμου τ' ἀνδρα ἴδοι βοόωντά τ' ἐφεύροι,
τὸν σκήπτρῳ ἐλάσασκεν δμοκλήσασκέ τε μύθῳ.
Δαιμόνι', ἀτρέμας ἦσο, καὶ ἄλλων μῦθον ἄκουε,
οἱ σέο φερτεροί εἰσι· σὺ δ' ἀπτόλεμος καὶ ἀναλκίς.
οὔτε ποτ' ἐν πολέμῳ ἐναρίθμιος οὔτ' ἐνὶ βούλῃ.

Il. II, vv. 198-202

"Al hombre del pueblo que veía gritando y lo alcanza-

4 El término "excelencia" procede del latín excellētia y éste del griego ἐκ (de, desde, fuera de) + σκέλος (piernas de un hombre o de un animal, partes iguales de una máquina, de un discurso. De aquí deriva otra significación τὰ σκέλη: los muros). La excelencia indica que se está fuera de los límites normales del hombre, fuera de sus muros, en un impulso hacia la perfección, sin caer en ὕβρις. La excelencia tiende a alcanzar, desarrollándolo, lo mejor del ser humano. La Real Academia Española define la excelencia como "la superior calidad o bondad que constituye y hace digna de singular aprecio y estimación en su género una cosa".

5 Werner JAEGER, op. cit. libro I, Cap. I. p. 21.

ba, dábale con el cetro y le increpaba con palabras: 'Desdichado, mantente quieto y escucha la palabra de los otros que son más fuertes que tú; tú, débil e incapaz para la guerra, no eres estimado ni en el combate ni en el consejo".

Ni el esclavo ni el hombre común podían alcanzar la *areté* puesto que no tenían la libertad ni la posibilidad de desarrollar sus capacidades y lograr la realización, la perfección de su ser.

La excelencia humana y divina se aúnan en la prosapia intachable de Aquiles. Su madre es Tetis, una diosa, hija de Nereo, el anciano dios del mar; y su padre es Peleo, rey de Ftia, descendiente a su vez de Eaco, hijo del Cronida Zeus.

αὐτὰρ ἐγὼ γενεὴν μεγάλου Διὸς εὖχομαι εἶναι.
τίκτε μ' ἀνὴρ πολλοῖσιν ἀνάσσω Μυρμιδόνεσσιν,
Πηλεὺς Αἰακίδης· ὃ δ' ἄρ' Αἰακὸς ἐκ Διὸς ἦεν.

II. XXI, vv. 187-189

"...pero yo me jacto de ser de la familia del gran Zeus. Me engendró un varón que reina sobre muchos mirmidones, Peleo, hijo de Eaco. Y Eaco era hijo de Zeus".

Noble, reluciente, ilustre, extraordinario es asimismo todo lo que pertenece a Aquiles. Sus armas, fabricadas por Hefesto a pedido de su madre, poseen un halo mágico. Cuando Tetis coloca en el suelo la armadura esplendente, recién fabricada.

.....τὰ δ' ἀχέβραχε δαίδαλα πάντα.
Μυρμιδόνας δ' ἄρα πάντας ἔλε τρόμος. οὐδέ τις ἔτιλη
ἀντιὴν εἰσιδέειν, ἀλλ' ἔτρεσαν.....

II. XIX, vv. 13-15

"esta, toda labrada, retumbó. A todos los mirmidones

les sobrevino un temblor, ninguno se atrevió a mirarla de frente, sino que se escondieron espantados"

Sin embargo, Aquiles, habituado a convivir con los prodigios, con los dones de los dioses, "se gozaba teniendo en las manos el espléndido presente". Lleno de admiración dice a su madre:

Μῆτερ ἐμῆ, τὰ μὲν δῖπλα θεὸς πόρεν, οἷ' ἐπειρικὲς
ἔργ' ἔμεν ἀθανάτων, μηδὲ βροτῶν ἄνδρα τελέσσαι.

II. XIX. vv. 21-22

"¡Madre mía!, el dios te entregó las armas como es conveniente que sean las obras de los inmortales y como ningún humano puede realizarlas".

Su lanza, que entre todos los aqueos sólo él podía manejar, "había sido cortada de un fresno de la cumbre del Pelión y regalada por Quirón al padre de Aquiles".

Y sus caballos son Janto y Balio, "los veloces caballos inmortales que a Peleo dieron los dioses, como espléndido presente".

Es de oro la urna que le dio su madre para guardar en ella, cuando muera, sus cenizas⁶ junto con las de su amigo Patroclo.

ὤς δὲ καὶ ὀστέα νῶϊν δμῆ σορὸς ἀμφικαλύπτοι,
χρύσεος ἀμφιφορεὸς, τὸν τοι πόρε πότνια μήτηρ.

II. XXIII. vv. 91-92

"...y así también, una misma urna, el ánfora de oro que te dio tu venerable madre, guarde nuestros huesos".

III- La herencia recibida no excluye el esfuerzo individual

⁶ Observamos que el texto dice ὀστέα, huesos, aunque sabemos que el cuerpo de Patroclo será quemado en un pira y sus cenizas, recogidas en una urna provisoria.

ni el fracaso. "Lo que heredaste de tus antepasados, conquítalo para poseerlo", nos dice también Ortega y Gasset.

Para mantener el renombre heredado de sus antepasados nobles y la preeminencia adquirida por su propio esfuerzo, el héroe homérico está sometido a una constante superación, sin tregua, sin pausa, en la guerra y en la paz.

Sin embargo, su impulso va más allá del simple mantenimiento de su *areté*. El noble guerrero pretende conquistar el primer lugar, intenta *ὑπείροχον ἔμμεναι ἄλλων* "ser superior a los demás", ser *primus inter pares*, el primero entre sus iguales.

Πηλεὺς μὲν ᾗ παιδὶ γέρων ἐπέτελλ' Ἀχιλλῆϊ
αἰὲν ἀριστεύειν καὶ ὑπείροχον ἔμμεναι ἄλλων.

Il. XI, vv. 783-784

"El anciano Peleo recomendaba a su hijo Aquiles que prevaleciera siempre y fuera superior a los demás".

IV- El impulso fundamental de la moral homérica, agonal, proviene del honor.

El criterio supremo de este honor, según Bowra⁷, "es la dignidad humana. Todo lo que la disminuye es deshonoroso; todo lo que la aumenta, honroso".

Y Jaeger⁸ asegura que "la sed de honor era en ellos simplemente insaciable. Es natural y se da por supuesto, que los más grandes héroes y los príncipes más poderosos demanden un honor cada vez más alto".

V- En este mundo donde reina la *areté*, íntimamente ligados, el honor y su recompensa material terminan identificándose en su designación: *γέρας*⁹. Ningún héroe puede quedar privado

7 C. M. BOWRA. La aventura griega. Trad. de Luis Gil. Madrid, Ed. Guadarrama, 1960. Cap. II, "La perspectiva heroica".

8 W. JAEGER. op. cit. p. 25.

9 *γέρας* significa señal de honor, premio de honor, prenda honorífica y también, honor, privilegio.

del premio a su valor, a su honor. Por otra parte, estos premios constituían su fuente más significativa de riquezas. La fortuna de los nobles, incrementada por el botín de guerra, les permitía prepararse adecuadamente para la guerra, equiparse con armas, corazas, caballos, carros, equipos muy costosos pero eficaces para defender a su pueblo en épocas de guerra. Durante la paz, la riqueza les permitía gobernar tranquilamente sobre los suyos y gozar del ocio¹⁰ fructífero.

La negación del honor o de su recompensa constituían para un héroe el más grande infortunio.

Una y otra vez subraya Homero el valor inapreciable que representa Aquiles para el ejército griego:

a) por su ímpetu guerrero para combatir al enemigo,

..... οὐ γὰρ σφισι πῆμα μέγιστον.

Il. XXII, v. 288

"...pues tú eres el mayor azote para ellos".

b) por su capacidad para emprender empresas y conquistar ciudades. Aquiles es llamado Ἀχιλλῆα πολίπορθον "asolador de ciudades". Según el canto IX, vv. 327-328, conquistó doce ciudades por mar y once por tierra, "en la fértil región troyana". Estas conquistas reportan grandes ganancias para él y sus aliados.

c) porque es el mejor de todos los aqueos: ἄριστος Ἀχαιῶν.

Sin embargo, valiéndose "por muchos" (ἀντί νυ πολλῶν λαῶν ἐστὶν ἀνὴρ, Il. IX, vv. 116-117), siendo "el más fuerte de todos los hombres" (λίην γὰρ κρατερὸς περὶ πάντων ἔστ')

10 El término σχολή posee en griego dos significados: 1º detención, ocio, reposo, descanso. 2º escuela. Procede de la raíz (σ)χε, (σ)οχ (σ)χ: tener, adquirir, poseer. El que posee riquezas puede entregarse al ocio, porque está libre del trabajo servil; puede, por tanto, recibir educación.

ἀνθρώπων. // XXI, v. 566) y un "poderosísimo varón (ἄνδρα ψέριστον. // IX, v 110), convertido en un "fuerte antemural para todos los aqueos en el pernicioso combate" (ὄς μέγα πᾶσιν ἕρκος Ἀχαιοῖσιν πέλεται πολέμοιο κακοῖο. // I, vv. 283-4), en el "más portentoso de todos los hombres" (πάντων ἐκπαγλότατ' ἀνδρῶν, // I, v. 146), no es codicioso: todo lo ganado con esfuerzo lo entrega para ser repartido. Y aunque su recompensa no está de acuerdo con sus actos heroicos, igualmente le es grata, porque puso en la lucha lo mejor de sí mismo.

Pero ahora Aquiles, lo afirma Tetis, es el héroe de "más breve vida y a la vez el más infortunado de todos" (νῦν δ' ἅμα τ' ὠκύμορος καὶ οἴζυρος περὶ πάντων ἔπλεο. // I, vv. 417-418). Sufre la mayor de las tragedias, pues al arrebatarle su recompensa, Agamenón lo privó de su honor.

Homero nos descubre el fondo de su ser, endurecido por la pasión, por la injusticia y el menosprecio recibidos:

.....
 ἀλλὰ τόδ' αἶνὸν ἄχος κραδίην καὶ θυμὸν ἰκάνει,
 σππότε δὴ τῶν δμοῖον ἀνὴρ ἐθέλησιν ἀμέρσαι,
 καὶ γέρας ἅψ ἀφελέσθαι, δ' τε κράτει προβεβήκη.

Κούρην ἦν ἄρα μοι γέρας ἔξελον υἷες Ἀχαιῶν,

 τὴν ἅψ ἐκ χειρῶν ἔλετο κρείων Ἀγαμέμνων
 Ἀτρείδης, ὡσεὶ τιν' ἀτίμητον μετανάστην.

// XVI, vv. 52-59

"... sino que este terrible dolor llega a mi corazón y a mi alma cuando un hombre quiere privar a su igual y arrebatarle la recompensa que le corresponde por su valor A la joven que los hijos de los aqueos me adjudicaron como recompensa ... el poderoso Agamenón me la quitó de las manos como a un miserable advenedizo".

Ningún guerrero puede igualársele, sin embargo sólo

a él le ha sido arrebatado su premio. los demás reyes y caudillos retienen el suyo.

ἀλλά μοι οἰδάνεται κραδίη χόλω, ὅππότε ἐκείνων
μνήσομαι, ὡς μ' ἀσύφηλον ἐν Ἀργείοισιν ἔρεξεν
Ἄτρεΐδης, ὡσεῖτιν ἀτίμητον μετανάστην.

//. IX. vv. 646-648

"pero mi corazón se me hincha de cólera, cuando me acuerdo de aquellas cosas, cómo el Atrida delante de los argivos me menospreció como a un miserable advenedizo".

Dolor y cólera por la privación de la recompensa - honor; dolor y cólera por el arrebato de la joven a la que ama; dolor y cólera por la degradación sufrida ante el resto del ejército; dolor insoportable y cólera tremenda de no ser tratado como el guerrero preeminente que es, sino por ser tratado como el último, el de más baja condición, como el exiliado, como el apátrida.

La ira que lo carcome, que roe sus entrañas, lo ha paralizado y lo mantiene quieto en su tienda, ya que "en igual consideración son tenidos el cobarde y el valiente".

A pedido de su hijo, la Nereida suplica a Zeus la venganza: que conceda la victoria a los teucros hasta que los aqueos den satisfacción a Aquiles y lo colmen de honra. El mismo Cronida se preocupará por la reparación de su honor:

..... Δία δ' οὐκ ἔχε νήδυμος ὕπνος·
ἀλλ' ὄγε μερμήριζε κατὰ φρένα, ὡς Ἀχιλλῆα
τιμήσῃ, ὀλέσῃ δὲ πολέας ἐπὶ νηυσὶν Ἀχαιῶν.

//. II. vv. 2-4

"... pero Zeus no tenía un dulce sueño; sino que él meditaba en su mente, cómo honraría a Aquiles

y causaría gran matanza de muchos aqueos en las naves".

El ruego de Aquiles a su madre por su honra, el de ésta a Zeus y la concesión final del dios es la concertación de la cita de Aquiles con su destino. Pues la reparación concedida por Zeus es la derrota de los aqueos, y ésta trae enristrada con ella la muerte de Patroclo, que como un *boomerang* recae sobre el propio Aquiles, un Aquiles inconsolable. Esto lo lleva a vengar a Patroclo matando a Héctor y con la muerte del héroe troyano se atrae su propia muerte.

Hasta entonces, hasta que muere su amigo, Aquiles permanece inflexible en su postura de no intervenir en la lucha, posición, por otra parte, aconsejada por Tetis y el mismo Zeus.

Ni la situación desesperada de sus compañeros de lucha, ni los ruegos de los más allegados de entre los aqueos, ni los más crudos apelativos consiguen conmoverlo y sacarlo de su estatismo, de su inmovilidad.

Su honor, más anhelado que la vida misma, a la que mucho ama, ha sido ultrajado y no encuentra paz ni consuelo.

VI- En el principio y en el fin del camino del honor está *kléos*, la gloria. Al inicio, como estímulo primario que impulsa y premia; al final, como coronación y logro de sus hazañas.

Por la gloria se alcanza el recuerdo imperecedero entre los hombres, es por ella que se logra la inmortalidad, la derrota del tiempo. Los héroes la persiguen anhelantes, importándoles más que la vida misma. Héctor exclama:

μη μὲν ἀσπυδί γε καὶ ἀκλειῶς ἀπολοῖμην,
ἀλλὰ μέγα βέεξας τι καὶ ἔσομένοισι πύεσθαι.

II. XXII, vv. 304-305

"ojalá no muriera cobardemente y sin gloria, sino realizando algo grande para ser conocido por los que vendrán".

Y, según Tetis, el hado de Aquiles ha dispuesto que

su vida sea breve y gloriosa o bien larga pero sin gloria. Aquiles no ha dudado en su elección, ha preferido la gloria, ha escogido vivir brevemente pero a pleno, bebiendo hasta las heces de la copa de la vida, ha elegido triunfar contra la enemistad del tiempo y quedar grabado para siempre en la memoria de los tiempos venideros.

VII- La *areté* comprende asimismo la *doxa* u opinión que los demás tienen de uno. Ella representa su verdadero valer¹¹. Por la opinión que los demás tienen de él, puede el héroe medir su propia *areté*. Del elogio (ἔπαινος) y de la reprobación (ψόγος) surge el héroe griego de la época homérica, su honor y su deshonor respectivamente¹².

La "lid, donde los varones alcanzan gloria" (μάχην ἐς κυδιάνειραν, //, IV, v. 225) es la principal fuente de honor y fama. Allí es donde el héroe, de modo innegable, demuestra su valentía, su habilidad, su superioridad.

Sin embargo, el honor y la fama también se alcanzan en la paz y en la vida cotidiana, en las juntas "donde los varones cobran fama" (//, IX, v. 441), en los juegos ceremoniales, en los concursos deportivos, en el banquete

.....ἄτε πέρ τε γερούσιον αἶθοπα οἶνον
Ἄργείων οἱ ἄριστοι ἐνὶ κρητῆρσι κέρωνται.

//, IV, vv. 259-260

"... cuando los excelentes argivos mezclan el negro vino de honor en las crateras".

VIII- Aunque el hombre homérico sabe que la victoria, el honor y la gloria dependen de su esfuerzo y superación, reconoce también que, en última instancia, éstos están

11 Francisco RODRIGUEZ ADRADOS. La democracia ateniense. Madrid, Alianza ed., 1983. p. 37.

12 W. JAEGER. op. cit. p. 25.

en manos de los dioses, que los bienes son otorgados a los hombres por la divinidad. Acompaña este conocimiento la viva conciencia de la grandeza del hombre y a la vez la conciencia de su pequeñez, de su nada. Reconoce los límites humanos y por tanto reconoce la estrecha vinculación del hombre mortal con la divinidad. Nada grande se hace sin los dioses. Nos viene de ellos todo saber, todo logro, todo pensamiento, toda elección, todo bien, toda gloria y honor...

La reparación del honor de Aquiles está en manos de Zeus. Tetis le suplica:

τίμησόν μοι υἱόν, ὅς ὤκυμορώτατος ἄλλων
ἔπλετ'· ἀτόρ μιν νῦν γε ἄναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων
ἠτίησεν· ἔλῶν γὰρ ἔχει γέρας, αὐτὸς ἀπούρας.

//. I. vv. 505-507

"honra a mi hijo, que es el héroe de más breve vida entre los demás; pues el rey de hombres Agamenón lo deshonró; habiéndole tomado la recompensa la retiene, después de llevársela él mismo".

Las dos vertientes del triunfo, el esfuerzo humano y la ayuda divina, se manifiestan en las palabras que Atenea dirige a Aquiles en el momento de enfrentarse con Héctor:

Νῦν δὴ νῶϊ γ' ἔολπα, Διὶ φίλε, παῖδιμ' Ἀχιλλεῦ,
οἴσεσθαι μέγα κῦδος Ἀχαιοῖσι, προτὶ νῆας.
Ἔκτορα δρώσαντε, μάχης ἄτον περ εἶόντα.

//. XXII. vv. 216-218

"Ahora espero, esclarecido Aquiles, amado de Zeus, que nosotros dos proporcionemos a los aqueos inmensa gloria, pues al volver a las naves habremos muerto a Héctor, aunque sea infatigable en la batalla".

Las palabras de Patroclo moribundo a Héctor esclarecen esta concepción e insisten en la idea:

ἤδη νῦν, Ἔκτορ, μεγάλ' εὖχεο· σοὶ γὰρ ἔδωκεν
 νίκην Ζεὺς Κρονίδης καὶ Ἀπόλλων,.....

 Ἄλλά με Μοῖρ' ὀλοή καὶ Λητοῦς ἔκτανεν υἱὸς.
 ἀνδρῶν δ' Εὐφορβος· σὺ δέ με τρίτος ἐξεναρίζεις.

II. XVI, vv. 844-850

"Héctor, jáctate ahora grandemente, pues te dieron la victoria Zeus Cronida y Apolo.... matóme el hado funesto y el hijo de Latona y Euforbo entre los hombre; y tú llegas el tercero".

Esta idea de que de las manos de la divinidad procede, en última instancia, el triunfo, sustenta la concepción griega de que la victoria del héroe sobre su poderoso adversario era la mayor de las glorias: pero a su lado, casi tan gloriosa como ésta, era la derrota honrosa o el perder la vida valerosamente en la batalla. Así, más tarde, cuando Pericles habla en la ceremonia fúnebre en honor de los que primero habían muerto en la guerra del Peloponeso, rinde homenaje a todos los que, muriendo con valor, alcanzaron la gloria:

καὶ ἐν αὐτῷ τὸ ἀμύνεσθαι καὶ παθεῖν κάλλιον
 ἠγησάμενοι ἢ τὸ ἐνδόντες σφίζεσθαι τὸ μὲν αἰσχρὸν
 τοῦ λόγου ἔφυγον, τὸ δ' ἔργον τῷ σώματι ὑπέμειναν,
 καὶ δι' ἐλαχίστου καιροῦ τύχης ἅμα ἀκμῇ τῆς δόξης
 μάλλον ἢ τοῦ δέους ἀπηλλάγησαν.

Tucidides, *Hist. de la Guerra del Peloponeso*,
 II, 42, 4

"en el combate tuvieron por más honroso mantenerse firmes y morir que ceder y salvar la vida, soportando el fragor del combate con el sacrificio de sus personas; y en un breve instante de azar, en la culminación de su gloria, no de su miedo, nos fueron arrebatados".

A estos muertos gloriosos el dios no les concedió el triunfo, pero ellos igualmente fueron capaces de heroísmo y mostraron, con su esfuerzo de donación suprema, los ideales que los sustentaban.

El hombre ha de someterse a la voluntad de los dioses, lo afirma Aquiles:

..... ὡς γὰρ ἄμεινον.
"Ὅς κε θεοῖς ἐπιπείθεται, μάλα τ' ἔκλυον αὐτοῦ.

Il. I, vv. 217-218

"... así es mejor. Quien a los dioses obedece, es por ellos escuchado".

Homero, aunque destaca la intervención divina en el obrar humano, concede al hombre un margen de libertad que le impide ser un mero títere en manos de los dioses. Atenea le dice al Pelida en el momento justo en que éste iba a desenvainar la espada contra Agamenón:

ἦλθον ἐγὼ παύσουσα τὸ σὸν μένος. αἴ κε πίθαι,
οὐρανόθεν·.....
.....
καί ποτέ τοι τρὶς τόσσα παρέσσειται ἄγλαὰ δῶρα
ὑβριος εἵνεκα τῆσδε· σὺ δ' ἴσχεο, πείθεο δ' ἡμῖν.

Il. I, vv. 207-214

"vine del cielo para apaciguar tu cólera, por si obedecieras..... Por este ultraje se te ofrecerán un día triples y espléndidos presentes. Domínate y obedéce-nos".

Y Zeus manifiesta a Tetis:

κλέψαι δ' ὀτρύνεσκον ἐύσκοπον Ἄργειφόντην·
αὐτὰρ ἐγὼ τότε κῦδος Ἀχιλλῆϊ προτιάπτω,
αἰδῶν καὶ φιλότητα τῆν μετόπισθε ψυλάσσων.

Δῖψα μάλ' ἐς στρατὸν ἔλθε, καὶ υἱεῖ' ὣς ἐπίτειλον.
.....
.....
.....
αἶ κέν πως ἐμέ τε δείσῃ ἀπό θ' Ἐκτορα λύση

II. XXIV, vv. 109-116

"(Los demás dioses) instigaban al vigilante Argifonte a que hurtase al muerto; pero yo procuro dar a Aquiles esta gloria, guardando de nuevo tu respeto y amistad. Ve pronto al ejército y amonesta a tu hijo.... por si, temiéndome, devuelve a Héctor".

En los dos pasajes citados, se hace evidente el consejo de la divinidad, consejo que el hombre, Aquiles en este caso, puede respetar o no. Esta posibilidad está señalada en las dos citas por el nexo subordinante αἶ κέν: 'por si', 'si es que'.

La libertad del hombre de seguir o no la sugerencia de Zeus es aún más notoria en el momento en que Aquiles está dando a Príamo los dones de la hospitalidad. Príamo no desea aceptarlos, urgido por ver y llevarse el cadáver de su hijo. Aquiles, exaltado, conociendo lo que es capaz de hacer cuando se desborda le dice:

μηκέτι νῦν μ' ἐρέθιζε, γέρον·.....
.....
μή σε, γέρον, οὐδ' αὐτὸν ἐνὶ κλισίῃσιν ἑάσω,
καὶ ἱκέτην περ ἑόντα, Διὸς δ' ἀλίτῳμαι ἑφεταάς.

II. XXIV, vv. 560-570

"no me irrites ahora, anciano No exacerbés más mi corazón con dolores; no sea, anciano, que no te deje en la tienda, aunque seas un suplicante y viole las órdenes de Zeus".

IX- Otro elemento de la *areté* heroica es la aceptación

del destino, la fuerza inexorable que está hasta sobre el mismo Zeus y a la que éste se somete:

καὶ τότε δὴ χρύσεια πατὴρ ἐτίθεινε τάλαντα·
ἐν δ' ἐτίθει δύο κῆρε τανηλεγέος θανάτοιο,
τὴν μὲν Ἀχιλλῆος, τὴν δ' Ἔκτορος ἵπποδάμοιο.
Ἔλκε δὲ μέσσα λαβῶν· ῥέπε δ' Ἔκτορος αἴσιμον ἦμαρ,
ᾗχετο δ' εἰς Ἄϊδαο· λίπεν δέ εἰ φοῖβος Ἀπόλλων.

Il. XXII, vv. 209-213

"y entonces el padre tendió la balanza de oro, puso en la misma dos suertes de la dolorosa muerte, la de Aquiles y la de Héctor, domador de caballos. Tomándola por el medio, la desplegó y tuvo más peso el día fatal de Héctor. Este descendió hacia el Hades. Febo Apolo lo desamparó al instante".

A diferencia del héroe oriental Gilgamesh¹³, que no se resigna a su muerte y busca con afán lo que pueda hacerlo vivir eternamente, el héroe griego acepta con sumisión su mortalidad. Conoce la grandeza del hombre, pero también sabe que un destino de muerte extiende su sombra ineludible, repentina, sobre el ser humano. Héctor, al despedirse de Andrómaca, le aconseja:

Δαιμονίη, μή μοί τι λήν ἀκαχίζεις θυμῷ·
οὐ γὰρ τίς μ' ὑπὲρ αἴσαν ἀνὴρ Ἄϊδι προΐαψει·
μοῖραν δ' οὐτινά φημι πεφυγμένον ἔμμεναι ἀνδρῶν,
οὐ κακὸν, οὐδὲ μὲν ἔσθλόν, ἐπὴν τὰ πρῶτα γένηται.

Il. VI, vv. 486-489

"Esposa divina, no en demasía te acongojes en tu

13 Dolores GRANADOS de ARENA y otros. "El descenso a los infiernos en la epopeya del Gilgamesh". En Revista de Estudios Clásicos, N° 16, Inst. de Lenguas y Lit. Clásicas, UNC, Mendoza, Fac. de Filosofía y Letras, 1982, pp. 67-100.

corazón, que ningún hombre me enviará al Hades contra el destino; y de su suerte, pienso, que ningún mortal, sea cobarde o valiente, está libre".

La seguridad de que su destino está próximo, tiñe de sombría tristeza las palabras de Aquiles. El sólo sabe de su cercanía y que se abatirá de golpe, imprevisible e inevitable:

Ἄλλὰ, φίλος, θάνε καὶ σὺ· τῆν ὀλοφύρεαι οὕτως:
κάτθανε καὶ Πάτροκλος, ὅπερ σέο πολλὸν ἀμείνων.
οὐχ ὀράεις, οἷος κἀγὼ καλός τε μέγας τε;
πατρὸς δ' εἶμ' ἀγαθοῖο, θεὰ δέ με γείνατο μήτηρ·
ἀλλ' ἔπι τοι καὶ ἐμοὶ θάνατος καὶ Μοῖρα κραταίη—
ἔσσειται ἢ ἤως, ἢ δείλη, ἢ μέσον ἡμᾶρ—
ὅππότε τις καὶ ἐμεῖο Ἄρει ἐκ θυμὸν ἔλπται,
ἢ ὄγε δουρὶ βαλὼν, ἢ ἀπὸ νευρῆφιν ὀϊστῶ.

II. XXI. vv. 106-113

"Pero, amigo, ¡muere también tú! ¿Por qué te lamentas así? Murió Patroclo que era mucho más bravo que tú. ¿No ves cómo soy yo en belleza y estatura? Yo soy hijo de un padre noble y una diosa me engendró. Sin embargo, también está sobre mí la muerte y el hado cruel. Vendrá una mañana, una tarde o un mediodía en que alguien me quite la vida en el combate, hiriéndome con la lanza o con una flecha despedida desde el arco".

X- El héroe que alcanza la *areté* es un hombre. Y Aquiles, aunque de cualidades humanas enaltecidas, aunque hijo de una diosa, es un hombre, un ser real. Y su realidad de hombre se manifiesta en el juego contrastante de luces y sombras que alternan en su alma por sus sentimientos. Los destellos de sus afectos se contraponen a las oscuras proyecciones de su pasión, de su dolor, de su odio...

Sin gradaciones ni términos medios, se suceden los claroscuros de su alma, luces y sombras, propias de un corazón violento y apasionado, propias de una "naturaleza fogosa".

Ama el honor y la gloria a tal punto que los prefiere a la misma vida a la que también ama profundamente. Ama a su madre y a ella recurre como su consuelo y apoyo. Ama y respeta a Peíeo, y su recuerdo endulza su existencia y albanda su "corazón de hierro". Ama tiernamente a Briseida:

.....ἐπεὶ, ὅστις ἀνὴρ ἀγαθὸς καὶ ἐχέφρων,
τὴν αὐτοῦ ψιλῆει καὶ κήδεται· ὡς καὶ ἐγὼ τὴν·
ἐκ θυμοῦ ψίλεον, δουρικτητὴν περ ἑοῦσαν.

//. IX. vv. 341-343

"... puesto que, cualquier hombre bueno y sensato ama y cuida a la suya (a su esposa); como también yo quería cordialmente a la mía, aunque era adquirida por la lanza".

Y amatanto a su amigo Patroclo que ofrenda su vida pa
ra vengarlo:

Ἄλλ' οὐ Ζεὺς ἀνδρεσσὶ νοήματα πάντα τελευτᾷ.
Ἄμφω γὰρ πέπρωται δμοίην γαῖαν ἐρεῦσαι
αὐτοῦ ἐνὶ Τροίῃ ἐπεὶ οὐδ' ἐμὲ νοστήσαντα
δέξεται ἐν μεγάροισι γέρων ἱππηλάτα Πηλεὺς
οὐδὲ θεῖτις μήτηρ, ἀλλ' αὐτοῦ γαῖα καθέξει.
Νῦν δ' ἐπεὶ οὔν, Πάτροκλε, σεῦ ὕστερος εἴμ' ὑπὸ γαῖαν,
οὐ σε πρὶν κτεριῶ, πρὶν γ' Ἐκτορος ἐνθάδ' ἐνεῖκαι
τεύχεα καὶ κεφαλὴν, μεγαθύμου σεῖο φονῆος·

//. XVIII. vv. 328-335

"Pero Zeus no les cumple a los hombres todos sus deseos. Está marcado por el destino que ambos enrojecamos una misma tierra, aquí, en Troya; porque ya no me recibirán en su palacio el anciano caballero Peleo ni Tetis, mi madre, sino que aquí la tierra me contendrá en su seno. Y ahora, Patroclo, puesto que iré después que tú bajo tierra, no te haré honras fúnebres hasta que traiga aquí las armas y la cabeza de Héctor, tu magnánimo matador".

"antes de que a Patroclo le llegara el día fatal, me era grato en mi corazón abstenerme de matar a los troyanos, y habiendo tomado a muchos vivos los vendí luego; mas ahora, no habrá ninguno que escape a la muerte si un dios lo arroja en mis manos delante de Ilión, y ninguno de todos los troyanos, especialmente si es uno de los hijos de Príamo".

La crueldad primitiva con que venga la muerte de su compañero oprime nuestro corazón y nos aterroriza esa pasión y esa ira que pueden adueñarse de nuestro ser y rebajarnos a límites infrahumanos.

μή με, κύων, γούνων γουνάζο, μηδὲ τοκήων·
αἶ γάρ πως αὐτόν με μένος καὶ θυμὸς ἀνείη,
ὦμ' ἀποταμνόμενον κρέα ἔδμεναι, οἶά μ' ἔοργας·

//. XXII, vv. 345-347

"¡No me supliques, perro, por mis rodillas ni por mis padres! ¡Ojalá el furor y el ímpetu me impulsara a cortar tus carnes y a comérmelas crudas, tales agravios me has hecho!"

Junto a los sacrificios de animales, acostumbrados en tales ceremonias fúnebres, ofrece cruelmente la vida de doce troyanos ilustres. Y con la dureza de hierro en su corazón, niega al cadáver de Héctor el consuelo de honras mortuorias y asegura que lo abandonará para que sea despedazado por los perros:

.....!..... Ἔκτορα δ' οὐτι
δώσω Πριαμίδην πυρὶ δαπτέμεν, ἀλλὰ κύνεσσιν.

//. XXIII, vv. 183-184

". Y a Héctor Priámida no lo entregaré a la hoguera sino a los perros".

De pronto, siguiendo los vaivenes de su estado de ánimo.

del desborde de su crueldad y pasión cuando mata a Héctor, pasa a una escena enternecedora. Llena de conmovido amor, llena de profundos y sólidos sentimientos por su amigo:

Κεῖται πᾶρ νῆεσσι νέκυσ ἄκλαυτος, ἄθαπτος.
Πάτροκλος· τοῦ δ' οὐκ ἐπιλήσομαι, ὄφρ' ἂν ἔγωγε
ζωοῖσιν μετέω, καί μοι ψίλα γούνατ' ὀρώρη·
εἰ δὲ θανόντων περ καταλήθοντ' εἰν Ἄϊδαο,
αὐτὰρ ἐγὼ καὶ κεῖθι ψίλου μεμνήσομ' ἑταίρου.

"En las naves yace Patroclo muerto, no llorado, insepulto; y no me olvidaré de él mientras me encuentre entre los vivos y mis rodillas se muevan; y si en el Hades se olvida a los que han muerto, aún allí yo me acordaré del compañero amado".

Aquiles, aun después de haber incinerado el cadáver de Patroclo y haberlo honrado, seguía maltratando el cadáver de Héctor. El recuerdo de su amigo no lo abandonaba y no podía perdonar al troyano que tal ofensa le había inferido. La desazón de Aquiles es descrita con exactitud por el poeta:

τῶν μιμησκόμενος θαλερὸν κατὰ δάκρυον εἶβεν,
ἄλλοτ' ἐπὶ πλευρὰς κατακείμενος, ἄλλοτε δ' αὐτε
ὑπτιος, ἄλλοτε δὲ πρηνῆς· τότε δ' ὀρθὸς ἀναστὰς
δινεύεσκ' ἀλύων παρὰ θῖν' ἄλός. Οὐδέ μιν Ἥλιος
φαινομένη λήθεσκεν ὑπεῖρ ἄλα τ' ἠϊόνας τε.

II. XXIV, vv. 9-13

"recordando estas cosas, prorrumplía en abundantes lágrimas, yaciendo ya de lado, ya de espaldas, ya de pecho; y entonces levantándose, vagaba triste junto a la ribera del mar. Nunca le pasaba inadvertida la aurora apareciendo sobre el mar y sus riberas".

Y sin transición, nuevamente, de la luz del amor, a las sombras del odio y la crueldad:

Ἄλλ' ὄγ' ἐπεὶ ζεύξειεν ὄφ' ἄρμασιν ὠκέας ἵππους.

Ἑκτορα δ' ἔλκεσθαι δησάσκειτο δίγρου ὀπισθεν.
 τρὶς δ' ἐρύσας περὶ σῆμα Μενoitιάδαο θανόντος.
 αὐτίς ἐνὶ κλισίῃ παυέσκειτο· τόνδε δ' ἔασκεν
 ἐν κόνι ἐκτανύσας προπρηνέα.....

II. XXIV. vv. 14-18

"Pero éi, después que uncía al carro los veloces caballos, ataba a Héctor detrás para arrastrarlo y después de haberlo tirado hasta dar tres vueltas alrededor del túmulo del difunto Menetíada, de nuevo volvía a reposar en la tienda, y dejaba el cadáver habiéndolo tendido de cara al polvo...".

Cuando Príamo se acerca a Aquiles, éste ya había dado su asentimiento al pedido de Zeus de que aceptara un rescate por el cadáver de Héctor. Pero en la escena concreta, otros son los motivos que lo impulsan a ceder ante las súplicas del anciano rey.

En una acción estremecedora, el gran Príamo abrazó las rodillas a Aquiles y "besó aquellas manos terribles, homicidas, que habían dado muerte a tantos hijos suyos". Al verlo, Aquiles y los suyos se quedaron atónitos. Y es el recuerdo de su anciano padre, suscitado por el rey suplicante, que como Peleo ha llegado ya a los umbrales funestos de la vejez, el que ablanda su corazón "de hierro", lo conmueve y le desata sus lágrimas.

ἀψάμενος δ' ἄρα χειρὸς ἀπώσατο ἦκα γέροντα.
 τὼ δὲ μνησαμένω, δὲ μὲν Ἑκτορος ἀνδροφόνοιο,
 κλαῖ' ἄδινά, προπάροιθε ποδῶν Ἀχιλλῆος ἐλυσθεῖς.
 αὐτὰρ Ἀχιλλεὺς κλαῖεν ἐὼν πατέρ', ἄλλοτε δ' αὐτε
 Πάτροκλον· τῶν δὲ στοναχὴ κατὰ δώματ' ὀρώρει.

II. XXIV. vv. 508-512

"y tomándolo de la mano, apartó suavemente al anciano. Los dos lloraban largamente recordando, uno a Héctor matador de hombres, postrado a los pies de Aquiles; y éste derramaba sus lágrimas unas

veces por su padre y otras, por Patroclo; y los gemidos de los dos se levantan en la tienda".

Un nuevo arrebató de cólera hace peligrar la devolución del cadáver, el respeto por el suplicante y el respeto por el consejo de Zeus. El anciano, ansioso por la entrega del cadáver, no desea sentarse, desobedeciendo la orden del Pelida. Este le dice:

μηκέτι νῦν μ' ἐρέθιζε, γέρον· νοέω δὲ καὶ αὐτὸς
Ἑκτορά τοι λῦσαι·.....
.....
μή σε, γέρον, οὐδ' αὐτὸν ἐνὶ κλισίῃσιν ἔασω,
καὶ ἰκέτην περ ἔόντα, Διὸς δ' ἀλίτῳμαι ἔφετμάς.

II. XXIV. vv. 560-570

"ahora, no me irrites más, anciano; yo mismo pienso liberar el cadáver de Héctor; no sea, anciano que no te permita a ti mismo en mi tienda, aunque eres un suplicante y viole las órdenes de Zeus".

Bien conoce Aquiles su fogosidad, su carácter irascible e irrefrenable. Sabe bien que la cólera puede encender su corazón y que, a pesar de sus buenos propósitos, puede ser incapaz de dominarse.

Este esfuerzo descomunal de Aquiles para dar cabida en su corazón a la compasión y al perdón, más poderosos que la venganza, lo empuja a las cimas más altas, recompone su imagen y lo rescata como ejemplo para la humanidad.

XI- La *areté* es la unidad superior que involucra todas las excelencias. El esfuerzo que realiza el héroe homérico hacia la perfección de la *areté* es, según Aristóteles¹⁴, el producto de un amor propio elevado a su más alta nobleza, la φιλαυτία. El "yo" al que se refiere no es el sujeto físico si-

14 ARISTOTELES. Ética a Nicómaco. Trad. de M. Araujo y Julián Marías. Madrid, Clásicos Políticos, 1970, IX. 8. pp. 148-150.

no el más alto ideal del hombre. al que todo noble aspira realizar en sí mismo.

El que se ama a sí mismo, dice Aristóteles, se sacrifica por sus amigos, por su patria: abandona riquezas, honores y bienes.

El hombre que se aprecia a sí mismo

.....ὀλίγον γὰρ χρόνον ἡσθῆναι
σφόδρα μᾶλλον ἔλοιτ' ἂν ἢ πολὺν ἡρέμα, καὶ βιώσαι
καλῶς ἐνιαυτὸν ἢ πόλλ' ἔτη τυχόντως, καὶ μίαν,
πρᾶξιν καλὴν καὶ μεγάλην ἢ πολλὰς καὶ μικράς.....

Arist., *Ética o Nicómaco*, 1169
a 23-25

"... preferiré vivir brevemente en el más alto goce que una larga vida en indolente reposo; preferiré vivir un año solo bellamente a muchos años accidentalmente, y una acción sola, grande y magnífica a muchas pequeñeces insignificantes".

XII- Finalmente es con la muerte física que el héroe perfecciona su *areté*.

Aquiles, en un gesto espléndido, revela su magnificencia sacrificando su vida para vengar al amigo muerto. El sabe que después de la muerte de Héctor le espera una muerte cierta. El que haya escogido una vida corta y gloriosa, el que mate, para honrar a su amigo Patroclo, a Héctor, después de cuya muerte sobrevendrá la suya, no significa que no ame la vida o que la desprecie. Para él, cuya existencia está expuesta de continuo a la muerte, la vida adquiere una significación más profunda, una vivencia más consciente, una valoración más acentuada que para cualquier hombre común, pues la vive con más vehemencia.

Para Aquiles la vida es invalorable, está más allá de toda apreciación material. Es digna de ser amada, profunda e intensamente, a cada instante, en cada gesto, en cada palabra, en cada acción:

οὐ γάρ ἐμοὶ ψυχῆς ἀντάξιον, οὐδ' ὅσα φασὶν
 Ἥλιον ἐκτῆσθαι, εὐναιόμενον πτολίεθρον,
 τὸ πρὶν ἐπ' εἰρήνης, πρὶν ἔλθεῖν υἷας Ἀχαιῶν·
 οὐδ' ὅσα λάϊνος οὐδὸς ἀφήτορος ἐντὸς ἔργει
 φοίβου Ἀπόλλωνος, Πυθοῖ ἐνὶ πετρῆεσσι·
 Αἰῆστοὶ μὲν γάρ τε βόες καὶ ἴφια μῆλα,
 κτητοὶ δὲ τρίποδες τε καὶ ἵππων ξανθὰ κάρηνα·
 ἀνδρὸς δὲ ψυχὴ πάλιν ἔλθεῖν οὔτε λείσθη
 οὔθ' ἔλετῆ, ἐπεὶ ἄρ κεν ἀμείψεται ἔρκος ὀδόντων.

//. IX. vv. 401-409

"pues para mí no es equivalente a la vida ni cuantas cosas dicen poseía la populosa ciudad de Ilión, antes, en tiempo de paz, antes de que vinieran los hijos de los aqueos, ni cuanto contiene el templo de piedra del flechador Febo Apolo, en la rocosa Pito. Es posible apresar bueyes y pingües ovejas, adquirir trípodes y corceles de cabezas alazanas; mas la vida de un hombre no puede retornar de nuevo, no es posible tomarla como botín ni cautivarla después que ha franqueado el cerco de los dientes".

Aquiles, aunque valoró tanto la vida, prefirió cumplir con su deber, prefirió ser lo que debía ser. Por eso su muerte es gloriosa, catapulta para la inmortalidad en el recuerdo de los hombres, por eso su muerte triunfó sobre el tiempo, devorador de recuerdos y memoria.

La fidelidad "a lo que debe ser", el esfuerzo por adaptar su existencia al más alto ideal humano, es lo que da sentido a su heroísmo. De este modo conquista Aquiles la verdadera y magnánima *areté*, que será el dominio completo de sí mismo sobre sí mismo. No es Aquiles un hombre perfecto, sino el que, sin tregua y sin pausa, sobreponiéndose a su pasión, a su odio, a su egoísmo, tiende a la perfección.

Casi veintinueve siglos nos separan de Homero. Nos separa de él su mundo social y económico, tan distinto del nuestro, y nos aleja de él su lengua. En la traducción perdemos la belleza de su expresión, precisa, poética, única. Sin embargo, el hombre, a pesar de la evolución técnica,

social y religiosa, no ha cambiado esencialmente. Tiene ideales que alcanzar y debe superarse interior y exteriormente. Es por ello que el mensaje homérico es válido hoy y extensible a todos los hombres, sin distinción de raza o condición social. Al hombre de nuestro siglo le costará tanto como a Aquiles vencer a los enemigos y vencerse a sí mismo para lograr superarse y alcanzar su perfección.

La vigencia de este ideal heroico griego la constatamos no sólo en grandes obras literarias, filosóficas o religiosas, sino popularizada en máximas, sentencias, películas y canciones.

Las palabras de Ortega y Gasset¹⁵ galanamente retoman el ideal homérico: "... a la piedra le es dada su existencia, no tiene que luchar por ser lo que es: piedra en el paisaje. Mas para el hombre existir es tener que hacerse en cada momento su propia existencia Existir es para nosotros hallarnos de pronto teniendo que realizar la pretensión que somos en una determinada circunstancia..... Y yo no soy una cosa, sino un drama, una lucha por llegar a ser lo que tengo que ser."

Y la máxima sanmartiniana "Serás lo que debes ser y si no, no serás nada" hace referencia a la *areté*, es decir a la adaptación perfecta de mi existencia a lo que debe ser. En la medida en que yo alcance la plenitud de vida, que yo active todo el dinamismo latente en mi ser, seré yo; cuanto más ponga en acto el ser perfecto que debo ser, más seré yo; en la medida en que me aleje de esa idea, dejaré de ser yo y me acercaré a mi no-ser, a la nada.

En un calendario chileno está repetido, con otras palabras, este ideal heroico: "No trates de ser otro, sino tú mismo, pero trata de serlo lo mejor posible".

En *Alicia a través del espejo*, una película de Jameson Brewer (Jambre Production), aparece un personaje, Humpty Dumpty, el huevo del dinosaurio. Su canto alude al deber ser, al esfuerzo que implica alcanzarlo, al don

15 José ORTEGA Y GASSET. Meditación de la técnica. Madrid, Revista de Occidente, 1957.

completo de sí mismo que significa obtener la más alta excelencia:

"Se debe ser lo que se es,
muy alto, muy bajo, da igual,
sí importa qué pones y cuánto trabajas
tan sólo por ser el mejor".

Finalmente, citaremos la canción de Eladia Blázquez "Honrar la vida". En ella, la autora nos exhorta a una vida heroica:

"Merecer la vida no es callar
y consentir
tantas injusticias repetidas.
Es una virtud, es dignidad
y es la actitud de identidad
más definida".

Las tres palabras claves son: virtud, dignidad e identidad. Las mismas pueden ser relacionadas con el ideal heroico griego.

Todo ser que "honra la vida", que la vive plenamente y con autenticidad, que es capaz de identificar su vida con lo que debe ser, que actualiza sus potencias, evitando caer en la nada, es un héroe, honra la vida, la merece...

Frente a los héroes que el cine y la televisión proponen hoy, héroes con poderes extrahumanos, brillantes pero inimitables, típicamente norteamericanos y para norteamericanos, héroes que pueden ser resumidos, como afirma Umberto Eco¹⁶, en *Superman*. Aquiles se yergue triunfante, como el héroe paradigmático de todos los tiempos, sin rival.

Es que Superman no puede ser propuesto como modelo, porque es sobre-humano y por tanto inimitable. La poesía de Nela Grisolia y Adela Vettier, *Superman*, expresa con

16 Umberto ECO. Apocalípticos e integrados. Trad. de A. Bogler. Barcelona, Ed. Lumen, 1985. Cap. "El mito de Superman".

sencillez su condición de "superhombre", ajeno a los sentimientos y a las pasiones humanas:

"Tiene cuerpo de acero
y mente de radar.
Todo lo puede en un mundo
de loca actividad.

Es Superman, el indomable.
¡Qué dolor! No sabe amar.
El invencible, el intocable,
tampoco sabe llorar".

Superman no puede ser un héroe arquetípico. ¿Cómo un hombre normal podría alcanzar la belleza, la fuerza ilimitada del hombre de acero, su vuelo a velocidad de la luz, su transferencia a otras épocas, su visión a través de los cuerpos sólidos, su superoído...?

En contraposición con él, Aquiles, hijo de la diosa Tetis, es un hombre mortal, sabe con certeza que morirá después de matar a Héctor. Aunque es invulnerable, su talón, el talón de Aquiles, permitirá que por allí penetren la flecha de Paris y la funesta muerte. Invulnerable, es el más vulnerable de los héroes porque es dominado por la pasión. Sus cualidades son humanas, aunque elevadas al más alto grado de perfeccionamiento: la agilidad de sus pies, la fuerza de sus brazos, el vigor de su cuerpo proceden de cualidades innatas, pero ejercitadas inmejorablemente. Aquiles no es un superhombre, es un hombre y un hombre imperfecto. Es el héroe en el que con mayor claridad se evidencia la superación. Siendo "el más fuerte de todos los hombres" es el más débil ante la pasión y el odio, que lo dominan, endurecen y paralizan. Es el que más tiene que luchar para someter su orgullo herido a los consejos y advertencias de los dioses; es el que más lucha para ablandar su corazón de hierro y dar cabida a la compasión y al perdón del enemigo.

Nuestra lucha, nuestro drama por llegar a ser lo que tenemos que ser, nuestras caídas, nuestro combate diario, de cada instante, por levantarnos, por alcanzar nuestra auténtica y perfecta existencia, tiene en Aquiles su paradigma.

Desde la cima de su excelencia, desde la plenitud de su ser. Aquiles, héroe de héroes, héroe de los grandes héroes de todos los tiempos y héroe de los pequeños héroes de todos los días, nos impulsa a su seguimiento, a ser fieles al deber ser, aunque en ello se nos vaya la vida; nos impulsa a conquistar, como él, la magnánima *areté*, la verdadera, que será el dominio completo de nosotros mismos sobre nosotros mismos...